

8M: abrir espacios, construir futuro



Daniela Quintana Q.

*Secretaria Académica Facultad de Arquitectura,
U. Autónoma*

Cada 8 de marzo es una oportunidad para detenernos un momento y mirar el camino recorrido por las mujeres en distintos ámbitos del desarrollo del país. En algunos sectores los avances han sido más visibles; en otros, más silenciosos, pero igualmente significativos. La industria de la construcción, históricamente asociada a una participación mayoritariamente masculina, es uno de esos espacios donde el cambio ya comenzó y donde todavía quedan desafíos importantes por delante.

En los últimos años hemos visto cómo más mujeres ingresan a carreras vinculadas a la ingeniería, la planificación urbana, la arquitectura y la construcción. También hemos visto un aumento progresivo en su presencia en equipos técnicos, en proyectos de investigación, en cargos de gestión y, poco a poco, en espacios de liderazgo dentro de empresas y organizaciones del sector.

Este avance no ha sido casual. Es el resultado del trabajo de muchas mujeres que, durante años, decidieron abrir camino en entornos donde no siempre era evidente que había un espacio para ellas. Hoy contamos con más referentes femeninos liderando proyectos, investigando, dirigiendo equipos y participando en instancias de decisión. Esa presencia importa, porque permite que las nuevas generaciones puedan imaginarse en esos mismos lugares.

Sin embargo, uno de los grandes desafíos que aún enfrentamos está en los espacios donde se toman las decisiones estratégicas, como los directorios

de empresas. Allí, la participación femenina sigue siendo baja, particularmente en sectores productivos como la construcción. Cambiar esa realidad requiere tiempo, pero también convicción y preparación. Supone formar liderazgos diversos, fortalecer trayectorias profesionales y abrir oportunidades para que más mujeres puedan aportar en la conducción de organizaciones e industrias.

En ese camino, las carreras STEM cumplen un rol fundamental. No solo porque ofrecen amplias oportunidades laborales, sino porque hoy están en el centro de los grandes procesos de transformación que vive el mundo productivo. La construcción, por ejemplo, está incorporando nuevas tecnologías, métodos industrializados, herramientas digitales y enfoques de sostenibilidad que están redefiniendo la forma en que diseñamos, construimos y habitamos nuestras ciudades.

Más que incentivar, quizás hoy la invitación es a que las nuevas generaciones de mujeres se permitan mirar esas oportunidades con curiosidad y confianza. También es importante escuchar y observar a las mujeres que hoy ya están en estos espacios: existen cada vez más profesionales liderando proyectos, investigando y abriendo camino en la industria. Sus experiencias muestran que es posible construir trayectorias sólidas en áreas que antes parecían lejanas.

El desafío ahora es continuar ampliando esos espacios. No solo para alcanzar mayores niveles de participación femenina, sino para construir industrias más diversas, colaborativas y preparadas para los desafíos del futuro.

En este 8 de marzo, más que mirar las brechas que aún existen —que sin duda siguen siendo relevantes—, vale también reconocer cuánto hemos avanzado. Y, sobre todo, mantener la convicción de que las próximas generaciones de mujeres seguirán construyendo caminos nuevos, aportando talento, liderazgo y nuevas perspectivas al desarrollo de nuestras ciudades y de nuestro país.